

El niño de mazapán y la mariposa de cristal

Autora: Magda Donato
Ilustrador: José Chávez Morado

Cuento infantil escrito por Magda Donato (Madrid, 1898 - Ciudad de México, 1966) con ilustraciones de José Chávez Morado (Silao, México, 1909 - Guanajuato, México, 2002), publicado por vez primera en 1944 como uno de los 16 volúmenes de la colección Biblioteca de Chapulín, un proyecto editorial emprendido por la Secretaría de Educación Pública de México. Fue reeditado en el año 1990 por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y, en tiempos más recientes, en 2022, por la Universidad Nacional Autónoma de México. En ambas ocasiones se respeta la mano original de la mancuerna Donato-Chávez Morado. En sus páginas se conjuga la narración de las aventuras de doña Dulcita, la protagonista, con unas viñetas, en un predominante tono rosado – probable guiño a la mariposa de cristal que ahí vemos desfilar–, que se distinguen por su candidez, afabilidad y humor, en conjunto haciendo de esta pieza de la literatura infantil mexicana un clásico que trasciende épocas.

El niño de mazapán y la mariposa de cristal retoma el mito clásico de Pigmalión, de cierta manera, pues presenta la transformación de un objeto inerte que cobra vida. En sus páginas se cuenta la historia de doña Dulcita, quien atiende la dulcería El Bombón de Oro y pasa sus días entre bombones, pasteles, paletas y caramelos. Un día, recibe una visita proveniente del País de la Ilusión, una mariposa de cristal rosa que la guía en la creación de una figura humana a base de mazapán a la cual le dará vida posteriormente. Con la llegada de Caramelín, doña Dulcita logra cumplir su deseo de ser madre, pero se enfrenta con un niño que, lejos de ser común, era incapaz de tener sentimientos. “Ninguna receta de confitería enseña a endulzar los corazones”, explica la mariposa de cristal. Y es entonces que, por vía del amor, sucede otro milagro. Es así que el cuento hilvana elementos fantásticos con referentes de la cotidianidad infantil, como el universo de las golosinas, y presenta una historia que intriga y atrae al mismo tiempo que invita a reflexionar sobre los valores humanos. En palabras de expertos: “es un

buen ejemplo de adecuación al niño como receptor, tal como indicaba en sus reflexiones sobre teatro infantil: acaba con un final feliz, el personaje modelado es un niño –al que se apela de continuo–, el conjuro es una cancioncilla infantil, usa léxico de México –ustedes, chamaco, dulcería–, tiene mayor cuidado en el empleo de términos negativos para tratar no violentar al lector, hay referencias a personajes de cuentos reconocibles por el lector y, en algunos casos, también cierto afán moralizador”.¹

Aunque de raigambre clásica, el motivo literario central de *El niño de mazapán y la mariposa de cristal* es tratado por Donato en sintonía con su época, pues “a principios del siglo xx se iniciaron dos nuevos tipos de representaciones que han tenido una gran continuidad en los contenidos de los libros infantiles: la de los animales humanizados y la de los muñecos”.² Ciertamente, la premisa del cuento nos remite al famoso muñeco de madera inmortalizado en *Las aventuras de Pinocho* (1882-1883) del escritor italiano Carlo Collodi, hoy un clásico infantil –a la altura de Charles Perrault, los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen– debido a que “el descarado picaresco del muñeco de madera que creó ha mantenido su capacidad de conexión con las generaciones posteriores”.³ Una lectura de *El niño de mazapán y la mariposa de cristal* bastará para apreciar cómo se tienden vasos comunicantes entre las obras de Collodi y Donato pese a los años que las distancian.

Esta no sería la primera vez, tampoco la única, que Carmen Eva Nelken, mejor conocida como Magda Donato, encontraría en Pinocho inspiración para darle rienda a su escritura. Nacida en Madrid en 1898, la también periodista,⁴

¹ Cristina Cañamares, José Manuel del Amo, Ramón Llorens, Ángel L. Luján, Laura Guerrero, Carolina González y César Sánchez, “Magda Donato y la literatura infantil y juvenil en México”, en Pedro C. Cerillo y María Teresa Miaja (coords.), *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis y Ediciones de la UCLM, 2013, p. 146.

² Teresa Colomer, *Introducción a la literatura infantil y juvenil* (Madrid: Síntesis, 1999), p. 100.

³ *Ibid.*, p. 91.

⁴ La faceta periodística de Magda Donato también es digna de mención. Le interesaba particularmente contar cómo se vivía en su época, especialmente siendo mujer, razón que la llevó a desempeñarse como reportera. Sobresalen sus “reportajes vividos” (1932-1936), como ella misma los bautizó, para los cuales asumía identidades distintas con el fin de contar, de primera mano, experiencias humanas, así como diversos artículos de opinión que llegaron a aparecer en diversas publicaciones de corte feminista, tanto en España como en México. Para acercarse a este lado

actriz y traductora, desde joven se consagró a las letras, atendiendo especialmente la narrativa y dramaturgia infantiles. Este camino la llevó a trabajar íntimamente con Salvador Bartolozzi, también artista polifacético –mayormente conocido por sus creaciones como ilustrador, escenógrafo, escritor e historietista– con quien sostuvo una larga relación. A Donato y Bartolozzi les debemos numerosos proyectos artísticos orientados a niñas y niños, destacando entre ellos una saga inspirada precisamente en Pinocho. Dentro de ésta podemos situar algunos de los cuentos de la serie Pinocho contra Chapete (1923-1928), ilustrados por el mismo Bartolozzi y publicados Madrid, en la década de los treinta, por el sello de Saturnino Calleja; así como las obras de teatro *Pinocho en el país de los cuentos* y *Pinocho y el dragón o La fantástica aventura de Cucuruchito*, ambas escritas en 1942 ya en territorio mexicano, poco después de que la pareja, obligada a huir de España al terminar la Guerra Civil, encontrara refugio allende el Atlántico. En la misma línea, se encuentra publicado otro cuento también dentro de la Biblioteca de Chapulín, por la SEP en 1945, de la autoría de Donato y acompañado igualmente de ilustraciones de Bartolozzi, intitulado *Pinocho en la isla de Calandrajo, patas arriba, patas abajo*.⁵ Éste salió a la luz tan solo un año antes de la primera edición de *El niño de mazapán y la mariposa de cristal*; y el mismo año de 1944, en el que fue publicado éste, se imprimió otro cuento firmado por Magda Donato, *La estrella fantástica*, ilustrado por el artista mexicano Jesús Ortiz Tajonar. El legado del binomio Donato-Bartolozzi llegó también al campo cinematográfico, pues algunas de sus obras sirvieron de base para la película *Aventuras de Cucuruchito y Pinocho*, cuyo estreno tuvo lugar en la capital mexicana en el año 1943.⁶

de la escritora, recomendamos leer a Antonio García Jiménez, “Magda Donato o la pasión por el periodismo”, *El Blog de la BNE*, Biblioteca Nacional de España, acceso el 2 de junio de 2022, <https://blog.bne.es/blog/magda-donato-o-la-pasion-por-el-periodismo/>.

⁵ Para un recuento de esta saga, remitimos al volumen editado por Ana Pelegrín, María Victoria Sotomayor y Alberto Urdiales de título *Pequeña memoria recobrada: libros infantiles del exilio del 39* (Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2008).

⁶ Ángel Miquel Rendón, “Un cuento infantil y de cine de Magda Donato”, en *De libros y algunas personas que no pueden vivir sin ellos*, acceso el 1 de junio de 2022, <https://angelmiquel.com/2021/10/24/de-libros-y-algunas-personas-que-no-pueden-vivir-sin-ellos-55/>.

José Chávez Morado, con una notable trayectoria centrada en las artes plásticas –sobresalen sus facetas de caricaturista, ilustrador, grabador y muralista–, también firmaba sus obras con otros nombres, a veces era Juan Brochas o Chon.⁷ Viviendo otra suerte de exilio, muy distinta a la experiencia de Magda Donato, pues a los 16 años emprendió un recorrido por Estados Unidos y Canadá, donde pasó por pescador, jornalero y bracero, tiempo en el que empezó su incursión en el mundo plástico también después de tomar clases de dibujo en la Chouinard School of Arts (Los Ángeles, California) mientras trabajaba como conserje.⁸ Así comenzó a interesarse por las artes para nunca alejarse de ellas. Su vasta producción pictórica, así como su experimentación técnica, le han valido un lugar dentro de la Escuela Mexicana de Pintura, dilatado movimiento artístico que incluye a su vez a artistas de la talla de Francisco Goitia, Raúl Anguiano, Juan O’Gorman y Alfredo Zalce⁹.

A Chávez Morado también se le puede situar, junto a David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y José Clemente Orozco, dentro del muralismo mexicano, movimiento que se desarrolló de manera paralela y al cual le interesaba particularmente encausar los ideales revolucionarios y la forja de una identidad cultural mexicana.¹⁰ Chávez Morado es reconocido por un discurso nacionalista y por sus claras opiniones políticas. Su producción artística, comprometida con la causa que defendía, se caracterizó entonces por su politización. Destacan los murales que hiciera, en los 50, en el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y en Ciudad Universitaria (*El retorno de Quetzalcóatl*, *La conquista de la energía* y *La ciencia y el trabajo*); estos últimos “son una ventana a sus ideas y a la visión del progreso que se planteó durante la primera parte del siglo xx en

⁷ “José Chávez Morado, 1909–2002”, *Museo Colección Blaisten*, acceso el 2 de junio de 2022, <https://museoblaisten.com/Artista/110/Jose-Chavez-Morado>.

⁸ Secretaría de Cultura, “José Chávez Morado, uno de los grandes pintores y muralistas mexicanos”, acceso el 1 de junio de 2022, <https://www.gob.mx/cultura/prensa/jose-chavez-morado-uno-de-los-grandes-pintores-y-muralistas-mexicanos>.

⁹ “Artistas destacados de la Escuela Mexicana de Pintura”, en *Memórica: México, haz memoria*, acceso el 2 de junio de 2002, <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Temas?ctId=5&cId=b926f7e20a8349d5877086bb6d4c9d14>.

¹⁰ Ana Isabel Pérez Gavilán, “Chávez Morado, destructor de mitos: Silencios y aniquilaciones de *La ciudad* (1949)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 27, núm. 87 (septiembre de 2005): pp. 65-116.

México, además de una constancia de su compromiso social”.¹¹ También, la célebre columna de bronce que se encuentra en el patio central del Museo Nacional de Antropología, ubicado en la Ciudad de México, conocida como *El Paraguas*, creada junto a su hermano, Tomás Chávez Morado.

Colaboró con otros grandes artistas de su tiempo, fue reconocido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1974 y un doctorado honoris causa por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1985. Acompañó su carrera artística con una relevante labor docente y promoción cultural hasta su fallecimiento, en 2002.

Elizabeth Treviño

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México



¹¹ Omar Páramo, “Los campesinos que construyeron Ciudad Universitaria”, 17 de mayo de 2022, acceso el 1 de junio de 2022, <https://unamglobal.unam.mx/los-campesinos-que-construyeron-ciudad-universitaria/>.